

¿Son verdad los evangelios?

En Julio del 2000 el presentador de las noticias de la ABC, Peter Jennings, estaba en Israel transmitiendo un especial de televisión sobre Jesucristo. Su programa, “La búsqueda de Jesús”, exploró la pregunta de si el Cristo del Nuevo Testamento fue, o no, históricamente preciso. Jennings ofreció opiniones sobre los relatos de los evangelios del profesor John Dominic Crossan de DePaul, tres de los colegas de Crossan del “Seminario Jesús”, y otros dos académicos en Biblia. (“El Seminario Jesús” es un grupo de académicos quienes debaten las palabras y acciones registradas de Jesús y luego usan bolas rojas, rosadas, grises o negras para emitir votos indicando que tan confiable ellos creen que son las declaraciones de los evangelios.)¹

Algunos de los comentarios fueron sorprendentes. Allí en televisión nacional el Dr. Crossan no solo proyectó duda en más del 80 por-ciento de los dichos de Jesús pero también negó la afirmación de la divinidad de Jesús, sus milagros y su resurrección. Jennings claramente estaba intrigado por la imagen de Jesús presentada por Crossan.

La búsqueda de la verdad histórica de la Biblia es siempre noticia, razón por la cual cada año las revistas Time y Newsweek van a cubrir la búsqueda de una historia de María, Jesús, Moisés o Abraham. O -¿quién sabe?- tal vez este año será “Bob: la nunca antes contada historia del décimo tercer discípulo perdido.”

Esto es entretenimiento, y por eso la investigación nunca acabará ni rendirá respuestas, lo que eliminaría la programación futura. En cambio, aquellos con puntos de vista radicales son arrojados juntos como en un episodio de Survivor, desafortunadamente confundiendo el asunto en lugar de traer claridad.

Pero el reportaje de Jennings hizo hincapié en un asunto al que debe de ser dado algunos pensamientos serios. Crossan insinúa que los relatos originales de Jesús fueron adornados por la tradición oral y no fueron escritos hasta después de que los apóstolos estaban muertos. Así ellos son en gran parte poco fiables y fracasan en darnos una imagen precisa del Jesús real. ¿Cómo hemos de saber, nosotros, si esto es realmente cierto?

¿Perdido en la traducción?

Entonces, ¿qué muestra la evidencia? Empezamos con dos preguntas sencillas: ¿Cuándo fueron escritos los documentos originales del Nuevo Testamento? y ¿Quién los escribió?

La importancia de estas preguntas debería ser obvia. Si los relatos de Jesús fueron escritos después de que los testigos oculares habían muerto, nadie puede verificar su exactitud. Pero si los relatos del Nuevo Testamento fueron escritos mientras que los apóstoles originales seguían con vida, entonces su autenticidad podía ser establecida. Pedro podría decir de una falsificación en su nombre, “Oiga, Yo no escribí eso.” Y Mateo, Marcos, Lucas o Juan podrían responder a preguntas o desafíos dirigidos a sus relatos de Jesús.

Los escritores del Nuevo Testamento afirman ser testigos oculares interpretando los relatos de Jesús. El apóstol Pedro dijo de esta manera en una de sus cartas: “Cuando les

enseñábamos acerca del poder de nuestro Señor Jesucristo y de su regreso, no estábamos inventando una historia, sino que con nuestros propios ojos vimos el gran poder de nuestro Señor.” (2 Pedro 1:16 Biblia en Lenguaje Sencillo)

Una gran parte del Nuevo Testamento son las 13 cartas del apóstol Pablo hacia jóvenes iglesias e individuos. Las cartas de Pablo, fechadas entre mediados de los años 40 y mediados de los 60 (12 a 33 años después de Cristo), constituyen los testigos más tempranos de la vida de Jesús y sus enseñanzas. Will Durant escribió acerca de la importancia histórica de las cartas de Pablo, “La evidencia cristiana de Cristo comienza con las cartas atribuidas a San Pablo, ... nadie ha cuestionado la existencia de Pablo, o sus repetidas reuniones con Pedro, Santiago y Juan; y Pablo envidiosamente admitió que estos hombres habían conocido a Cristo en la carne.”²

Pero, ¿es cierto?

En libros, revistas y documentales televisivos, el Seminario Jesús sugiere que los evangelios fueron escritos tan tarde como del 130 d.C al 150 d.C por autores desconocidos. Si estas fechas posteriores son correctas, habría una diferencia de aproximadamente 100 años a partir de la muerte de Cristo (eruditos sitúan la muerte de Cristo entre el 30 y 33 d.C) Y ya que todos los testigos oculares habrían muerto, los evangelios solo podrían ser escritos por desconocidos y fraudulentos autores.

Entonces, ¿qué evidencia tenemos con relación en cuándo los relatos de los evangelios de Jesús fueron realmente escritos? El consenso de la mayoría de los estudiosos es que los evangelios fueron escritos por los apóstoles durante el primer siglo. Ellos citan varias razones que nosotros revisaremos más tarde en este artículo. Por ahora, sin embargo, note que las tres principales formas de evidencia aparecen para construir un caso sólido para sus conclusiones:

- Documentos tempranos de herejes como Marcion y la escuela de Valentinus citan libros, temas y pasajes del Nuevo Testamento. (ver “La Sonrisa de Mona Lisa”)
- Numerosos escritos de tempranas fuentes cristianas, como Clemente de Roma, Ignacio y Policarpo.
- Copias descubiertas de fragmentos de los evangelios de carbono fechadas tan temprana como 117 d.C.

El arqueólogo bíblico William Albright concluyó con base en su investigación que todos los libros del Nuevo Testamento fueron escritos mientras la mayoría de los apóstoles estaban todavía con vida. El escribió: “Podemos ya decir enfáticamente que ya no hay ninguna base sólida para fechar algún libro después de alrededor del 80 d.C., dos generaciones completas antes de la fecha entre 130 y 150 d.C dadas por los mas radicales críticos de Nuevo Testamento de hoy. “⁴ Por otro lado Albright puso el escrito de todo el Nuevo Testamento en “muy probablemente algún tiempo entre 50 d.C y el 75 d.C.”⁵

El notoriamente escéptico estudioso John A.T. Robinson fecha el Nuevo Testamento incluso más temprano que los más conservadores estudiosos. Re-datando el Nuevo Testamento Robinson afirma que la mayoría del Nuevo Testamento fue escrito entre el 40 d.C y el 65 d.C. Eso pone su escritura tan pronto como siete años después de la vida de Cristo.⁶ Si eso es verdad, cualquier error histórico habría sido inmediatamente expuesto por ambos testigos oculares y los enemigos del cristianismo.

Entonces, echemos un vistazo al camino de pistas que nos lleva desde los documentos originales a nuestras copias del Nuevo Testamento hoy.

¿Quién necesita de Kinko?

Los escritos originales de los apóstoles fueron reverenciados. Las iglesias los estudiaron, los compartieron, cuidadosamente los preservaron y los guardaron lejos como un tesoro enterrado.

Pero, desgraciadamente, confiscaciones romanas, el paso de los 2000 años y la segunda ley de la termodinámica han tomado su mortalidad. Así, hoy, ¿qué tenemos de esos escritos originales? Nada. Los manuscritos originales todos se han ido (aunque cada semana los estudiosos de la Biblia, sin duda, en sintonía con “Antigüedades Roadshow” esperan que uno pueda emerger).

Sin embargo el Nuevo Testamento no está solo en este destino; ningún otro documento comparable de la historia antigua existe hoy tampoco. Los historiadores no tienen problemas con la carencia de manuscritos originales si ellos tienen copias fiables que examinar. Pero, ¿hay copias antiguas del Nuevo Testamento disponibles, y en caso afirmativo, son fieles a los originales?

A medida que el número de iglesias se multiplicaban, cientos de copias fueron cuidadosamente hechas bajo la supervisión de los líderes de la iglesia. Cada carta fue meticulosamente escrita con tinta sobre pergamino o papiro. Y así, hoy, los eruditos pueden estudiar las copias sobrevivientes (y las copias de copias de copias de copias—usted entendi6), para determinar la autenticidad y llegar a una aproximaci6n muy cercana de los documentos originales.

De hecho, los acad6micos que estudian la literatura antigua han ideado la ciencia de cr6tica textual para examinar documentos tales como La Odisea, compar6ndolos con otros documentos antiguos para determinar su precisi6n. M6s recientemente, el historiador militar Charles Sanders aument6 la cr6tica textual ideando una prueba de tres partes que se ve no solo en la fidelidad de la copia pero tambi6n en la credibilidad de los autores. Sus pruebas son estas:

1. La prueba bibliográfica
2. La prueba de evidencia interna
3. La prueba de evidencia externa⁷

Veamos que sucede cuando nosotros aplicamos estas pruebas a los manuscritos tempranos del Nuevo Testamento

Prueba Bibliográfica

Estas pruebas comparan un documento con otra historia antigua del mismo periodo. Se pregunta:

- ¿Cuántas copias del documento original están en existencia?
- ¿Cuánto lapso de tiempo hay entre los escritos originales y las copias más tempranas?
- ¿Qué tan bien se compara el documento con otras historias antiguas?

Imagínese si nosotros solo tenemos dos o tres copias de los manuscritos originales del Nuevo Testamento. La muestra sería tan pequeña que nosotros no podríamos verificar la precisión. Por el otro lado, si nosotros tenemos cientos o incluso miles, podríamos fácilmente eliminar los errores de los documentos mal transmitidos.

Entonces, ¿qué tan bien se compara el Nuevo Testamento con otros escritos antiguos con respecto al número de copias y el intervalo de tiempo desde los originales? Más de 5000 manuscritos del Nuevo Testamento existen hoy en el lenguaje griego original. Al contar las traducciones a otros idiomas, el número es asombrosamente de 24000—que datan del 2do al 4to siglo.

Compare eso con el segundo mejor documentado manuscrito histórico antiguo, la *Ilíada* de Homero, con 643 copias.⁸ Y recuerde que la mayoría de trabajos históricos antiguos tienen mucho menos existentes que ese tiene (usualmente menos de 10). El estudioso del Nuevo Testamento Bruce Metzger comentó: “En contraste con estas cifras [de otros manuscritos antiguos], la crítica textual del Nuevo Testamento es avergonzada por la riqueza de su material.”⁹

Lapso de tiempo.

No solo es el número de manuscritos importante, pero también lo es el lapso de tiempo entre cuando fueron escritos los originales y la fecha de la copia. En el transcurso de miles

de años de copias, no hay contundencia en lo que un texto podría evolucionar —Pero a través de cientos de años, eso es otra historia.

El crítico alemán Ferdinand Christian Baur (1792-1860) una vez sostuvo que el evangelio de Juan no fue escrito hasta el 160 d.C; por lo tanto, no pudo haber sido escrito por Juan. Esto, si es verdad, no solo habría socavado los escritos de Juan pero proyectado sospecha en todo el Nuevo Testamento también. Pero entonces, cuando fragmentos escondidos de papiro del Nuevo Testamento fueron descubiertos en Egipto, entre ellos había un fragmento del evangelio de Juan (específicamente, P52: Juan 18:31-33) fechado aproximadamente 25 años después de que Juan escribió el original.

Metzger explicó: “Así como Robinson Crusoe, viendo una sola huella en la arena, concluyó que otro ser humano, con dos pies, estaba presente en la isla con él, por eso P52 [la etiqueta del fragmento] prueba la existencia y uso del cuarto evangelio durante la primera mitad del segundo siglo en una ciudad provincial a lo largo del Nilo muy alejado de su lugar tradicional de composición (Éfeso en Asia Menor).”¹⁰ Descubrimiento tras descubrimiento, la arqueología ha desenterrado copias de mayores porciones del Nuevo Testamento fechadas a menos de 150 años de los originales.¹¹

La mayoría de los otros documentos antiguos tienen intervalos de tiempo de 400 a 1400 años. Por ejemplo, la Poética de Aristóteles fue escrita alrededor de 343 a.C, sin embargo la copia más temprana esta fechada en 1100 d.C, con solo cinco copias en existencia. Y sin embargo nadie esta yendo en búsqueda del histórico Platón, afirmando que él fue en realidad un bombero y no un filósofo.

De hecho, hay una copia casi completa de la Biblia llamada, Codex Vaticanus, que fue escrita solo alrededor de 250 a 300 años después de los escritos originales de los apóstoles. La copia completa más antigua del Nuevo Testamento en la antigua escritura uncial se llama, Codex Sinaiticus, ahora ubicada en el Museo Británico.

Como Codex Vaticanus, esta fechada desde el siglo cuarto. Vaticanus y Sinaiticus, se remontan a comienzos de la historia cristiana, son como otros manuscritos bíblicos tempranos en donde ellos difieren mínimamente unos de otros y nos dan una buena imagen de lo que los documentos originales deben haber dicho.

Incluso el estudioso crítico John A.T. Robinson ha admitido: “La riqueza de los manuscritos, y sobre todo el estrecho intervalo de tiempo entre los escritos y las más tempranas copias existentes, lo hacen por mucho el mejor texto certificado de ningún escrito antiguo en el mundo.”¹² El catedrático en leyes John Warwick Montgomery afirmó: “Ser escéptico del texto resultante de los libros del Nuevo Testamento es permitir a todos los de la antigüedad clásica caer en la oscuridad, ningún documento del período antiguo es tan bien certificado bibliográficamente como el Nuevo Testamento.”¹³

El punto de esto: si los registros del Nuevo Testamento fueron hechos y distribuidos tan de cerca a los eventos reales, su descripción de Jesús es probablemente la más exacta. Pero evidencia externa no es la única manera para responder la pregunta de fiabilidad; los estudiosos también usan evidencia interna para responder a esta pregunta.

El descubrimiento del Codex Sinaiticus

En 1844 el estudioso Alemán Constantine Tischendorf estuvo buscando manuscritos del Nuevo Testamento. Por accidente, él notó una cesta llena de páginas viejas en la biblioteca del monasterio de Santa Catalina en el Monte Sinaí. El estudioso alemán estaba tan eufórico como en estado de shock. Él nunca había visto manuscritos griegos tan viejos. Tischendorf le preguntó al bibliotecario acerca de ellos y estaba horrorizado al enterarse que las páginas habían sido desechadas para ser usadas como combustible. ¡Dos cestas de cargas de esos documentos ya habían sido quemadas!

El entusiasmo de Tischendorf hizo desconfiar a los monjes, y ellos no le mostrarían ningún otro manuscrito. Sin embargo, ellos si le permitieron a Tischendorf tomar las 43 páginas que él había descubierto.

Quince años mas tarde, Tischendorf regresó al monasterio del Sinaí, esta vez con ayuda del Zar ruso Alexander II. Una vez que él estaba allí, un monje tomó a Tischendorf a su habitación y bajó un manuscrito envuelto en un trapo que había estado almacenado en un estante con copas y platos. Tischendorf inmediatamente reconoció las valiosas porciones restantes de los manuscritos que había visto antes.

El monasterio estuvo de acuerdo en presentar los manuscritos al zar de Rusia como protector de la Iglesia Griega. En 1933 la Unión Soviética vendió los manuscritos al Museo Británico en £100000.

El Codex Sinaiticus es uno de los primeros manuscritos completos que tenemos del Nuevo Testamento, y es uno de los más importantes. Algunos especulan que es una de las 50 Biblias que el emperador Constantino encargó a Eusebio que preparará a principios del siglo cuarto. Codex Sinaiticus ha sido de enorme ayuda a los estudiosos en la verificación de la precisión del Nuevo

Testamento.

La prueba de evidencia interna.

Como buenos detectives, los historiadores verifican la fiabilidad buscando pistas internas. Estas pistas revelan los motivos de los autores y su disposición para revelar detalles y otras características que podrían ser verificadas. Las claves de las pistas internas que estos estudiosos usan para probar la fiabilidad son las siguientes:

- Coherencia en los reportes de los testigos oculares
- Detalles de nombres, lugares y eventos
- Cartas a individuos o grupos pequeños
- Características embarazosas para los autores
- La presencia de material irrelevante o contraproducente
- La falta de material relevante¹⁴

Tomemos como ejemplo la película *Friday Night Lights*. Apareta estar basada en eventos históricos, pero al igual que muchas películas vagamente basadas en eventos reales, te deja constantemente preguntando: "¿Realmente las cosas pasaron de esa manera?" Así que, ¿cómo determinar su fiabilidad histórica?

Una pista sería la presencia de material irrelevante. Digamos que en medio de la película el entrenador, sin motivo aparente, recibe una llamada telefónica informándole que su madre tiene cáncer en el cerebro. El evento no tiene nada que ver con la trama y nunca es mencionado de nuevo. La única explicación de la presencia de este hecho irrelevante sería que realmente ocurrió y que el director tuvo el deseo de ser históricamente preciso.

Otro ejemplo, con la misma película. Siguiendo el flujo del drama, nosotros queremos que los Permian Panthers ganen el campeonato estatal. Pero ellos no lo hacen. Esto se siente contraproducente para el drama, e inmediatamente nosotros sabemos que esta ahí porque en la vida real los Permian perdieron el partido. Esta presencia de material contraproducente es también una pista de exactitud histórica.

Finalmente, el uso de ciudades reales y referencias familiares tales como el Houston Astrodome nos conduce a tomar como historia esos elementos del relato, porque ellos son muy fáciles de corroborar o falsificar.

Estos son solo unos pocos ejemplos de cómo la evidencia interna conduce ya sea hacia o lejos de la conclusión de que un documento es históricamente fiable. Nosotros miraremos brevemente la evidencia interna de lo histórico del Nuevo Testamento.

¿Qué pasa ahí?

Varios aspectos del Nuevo Testamento nos ayudan a determinar su fiabilidad basados en su propio contenido y cualidades.

Consistencia

Los documentos falsos, dejarían de lado cualquiera de dos, o los informes de testigos oculares o serían incoherentes. Por lo tanto, absoluta contradicción entre los evangelios probaría que ellos contienen errores. Pero al mismo tiempo, si cada evangelio dice exactamente lo mismo, aumentaría sospechas de conspiración. Sería como co-

conspiradores intentando estar de acuerdo en cada detalle de su confabulación. Demasiada coherencia es tan dudosa como demasiado poca.

Testigos presenciales de un crimen o un accidente generalmente obtienen los grandes acontecimientos correctos pero lo ven desde diferentes perspectivas. Igualmente, los cuatro evangelios describen los eventos de la vida de Jesús desde diferentes perspectivas. Aún, a pesar de estas perspectivas, los estudiosos bíblicos están sorprendidos por la coherencia de sus relatos y la clara imagen de Jesús y sus enseñanzas que ellos ponen junto con sus informes complementarios.

Detalles

Los historiadores aman los detalles en un documento porque ellos hacen más fácil verificar su fiabilidad. Las cartas de Pablo están llenas de detalles. Y los evangelios abundan de ellos. Por ejemplo, tanto el evangelio de Lucas como su libro de los Hechos fueron escritos a un hombre noble llamado Teófilo, quien fue indudablemente un hombre bien conocido en el tiempo.

Si estos escritos hubieran sido mera invención de los apóstoles, nombres, lugares y eventos falsos habrían sido rápidamente expuestos por sus enemigos, los líderes judíos y romanos. Esto se hubiera convertido en el “Watergate” de este siglo. Sin embargo, muchos de los detalles del Nuevo Testamento han sido demostrados verdaderos por verificación independiente. El historiador clásico Colin Hemer, por ejemplo, “identifica 84 hechos en los últimos 16 capítulos de los Hechos que han sido confirmados por la investigación arqueológica.”¹⁵

En los últimos siglos, escépticos estudiosos de la Biblia atacaron tanto la autoría de Lucas como su fecha, afirmando que fue escrito en el segundo siglo por un autor desconocido. El arqueólogo Sir William Ramsey estaba convencido de que ellos tenían razón, y empezó a investigar. Después de extensas investigaciones, el arqueólogo invirtió su opinión. Ramsey reconoció: “Lucas es un historiador de primer orden... Este autor debió ser colocado junto con los más grandes historiadores. ... la historia de Lucas es insuperable con respecto a su confiabilidad.”¹⁶

Los actos crónicos de los viajes misioneros de Pablo, enumerando los lugares que visitó, las personas que vio, mensajes que él pronunció y la persecución que sufrió. ¿Podrían todos estos detalles ser falsificados? El historiador romano A.N. Sherwin-White escribió: “Para los Hechos la confirmación de la historicidad es abrumadora... Cualquier intento de rechazar su historicidad básica debe ahora parecer absurdo. Historiadores romanos hace tiempo lo han tomado por sentado.”¹⁷

Desde los relatos de los evangelios hasta las cartas de Pablo, los autores del Nuevo Testamento abiertamente describieron detalles, incluso citando los nombres de individuos

que estuvieron vivos en ese momento. Los historiadores han confirmado, al menos, treinta de estos nombres.¹⁸

Cartas a grupos pequeños

La mayoría de textos falsos son de documentos, tanto de carácter general como público, como este artículo de revista (sin duda incontables falsificaciones están ya circulando en el mercado negro.) El experto histórico Louis Gottschalk apunta que las cartas personales previstas para audiencias pequeñas tienen una alta probabilidad de ser fiables.¹⁹ ¿En cuál categoría caen los documentos del Nuevo Testamento?

Bueno, algunos de ellos fueron claramente con la intención de ser distribuidos ampliamente. Sin embargo, grandes porciones del Nuevo Testamento consisten en cartas personales escritas a pequeños grupos o individuos. Estos documentos, al menos, no serían considerados candidatos primordiales de falsificación.

Características vergonzosas.

La mayoría de escritores no quieren exponerse y avergonzarse públicamente. Los historiadores por lo tanto han observado que los documentos que contienen revelaciones vergonzosas sobre los autores son generalmente de confianza. ¿Qué dicen los autores del Nuevo Testamento acerca de sí mismos?

Sorprendentemente, los autores del Nuevo Testamento se presentaron a sí mismos con demasiada frecuencia como tontos, cobardes y sin fe. Por ejemplo, considere la triple negación de Pedro a Jesús o la discusión de los discípulos de cual de ellos era el mayor—ambas historias registradas en los evangelios. Como el respeto por los apóstoles era crucial en la iglesia inicial, la inclusión de este tipo de material no tenía sentido a menos que los apóstoles estuvieran informando sinceramente.²⁰

En *The Story of Civilization* (La Historia de la Civilización), Will Durant escribió sobre los apóstoles: “Estos hombres no fueron del tipo que uno hubiera escogido para moldear de nuevo al mundo. Los evangelios de modo realista distingue sus personajes y honestamente expone sus faltas.”²¹

Contraproducente o material irrelevante.

Los evangelios nos dicen que la tumba vacía de Jesús fue descubierta por una mujer, a pesar de que en Israel el testimonio de una mujer era considerado prácticamente sin valor y no era admisible en los tribunales. La madre y familia de Jesús se registran como afirmando su creencia de que él había perdido su mente. Algunas de las palabras finales de Jesús en la cruz se dicen que han sido “Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?” Y así va la lista de incidentes registrados en el Nuevo Testamento que son contraproducentes si la

intención del autor era cualquiera cosa menos la transmisión precisa de la vida y enseñanzas de Cristo Jesús.

Falta de material relevante

Es irónico (o quizás lógico) que algunos de los principales asuntos que enfrentaron la iglesia del primer siglo —la misión a los gentiles, dones espirituales, bautismo, liderazgo— fueron dirigidos directamente a las palabras registradas de Jesús. Si sus seguidores estaban simplemente generando el material para animar a la creciente iglesia, es inexplicable porque ellos no habrían inventado instrucciones de Jesús en estos temas. En un caso, el apóstol Pablo declara rotundamente sobre un determinado tema: “En esto no tenemos enseñanza del Señor”.

Prueba de evidencia externa

La tercera y última medida de la fiabilidad de un documento es la prueba de evidencia externa, que pregunta: “¿Registros históricos fuera del Nuevo Testamento confirman su fiabilidad?” Entonces, ¿Qué dicen los historiadores no cristianos acerca de Cristo Jesús?

En general, al menos diecisiete escritores no cristianos han registrado más de cincuenta detalles relativos a la vida, enseñanzas, muerte y resurrección de Jesús, más detalles acerca de la iglesia primitiva²² Esto es sorprendente, considerando la falta de otra historia que poseamos de este periodo de tiempo. Jesús es mencionado por más fuentes que las conquistas del César durante este mismo periodo. Es aún más sorprendente dado que estas confirmaciones de los detalles del Nuevo Testamento están fechadas desde 20 a 150 años después de Jesús, “muy temprano para lo habitual en la historiografía antigua.”²³

La fiabilidad del Nuevo Testamento es corroborada adicional por más de 36000 documentos extrabíblicos cristianos (citados por líderes de la iglesia en los tres primeros siglos) fechados tan pronto como diez años después de la última escritura del Nuevo Testamento.²⁴ Si todas las copias del Nuevo Testamento estuvieran perdidas, usted podría reproducirlas de estas otras cartas y documentos con la excepción de unos pocos versos.²⁵

El emérito profesor de la universidad de Boston Howard Clark Kee concluye: “El resultado de la examinación de las fuentes fuera del Nuevo Testamento que pesan... en nuestro conocimiento de Jesús es para confirmar su existencia histórica, sus inusuales poderes, la devoción de sus seguidores, la continua existencia del movimiento después de su muerte... y la penetración del cristianismo... en la misma Roma después del primer siglo.”²⁶

La prueba de evidencia externa se construye con la evidencia proporcionada por otras pruebas. A pesar de las conjeturas de unos pocos escépticos radicales, el retrato del Nuevo

Testamento del Jesucristo real es casi sin error. Aunque hay unos pocos discrepantes como el Seminario Jesús, el consenso de expertos, sin tener en cuenta sus creencias religiosas, confirma que el Nuevo Testamento que leemos hoy representa fielmente tanto palabras, como eventos de la vida de Jesús.

Clark Pinnock, catedrático en interpretaciones en McMaster Divinity College, lo resumió bien cuando dijo: "No existe ningún documento testigo del antiguo mundo de tan excelente conjunto de testimonios textuales e históricos. ... Una persona honesta no puede descartar una fuente de este tipo. El escepticismo con respecto a las credenciales históricas del cristianismo está basado sobre una base irracional."²⁷

1 Según jesusseminar.org, "El Seminario Jesús fue organizado bajo la tutela de el Instituto Westar para renovar la búsqueda del Jesús histórico. Al final del debate en cada punto agendado, los miembros del seminario votaron, usando bolas de colores indicando el grado de autenticidad de las palabras y hechos de Jesús."

2 Will Durant, *Caesar and Christ*, vol. 3 of *The Story of Civilization* (New York: Simon & Schuster, 1972), 555.

3 Josh McDowall, *The New Evidence That Demands A Verdict* (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1999), 38.

4 William F. Albright, *Recent Discoveries in Biblical Lands* (New York: Funk & Wagnalls, 1955), 136.

5 William F. Albright, "Toward a More Conservative View," *Christianity Today*, January 18, 1993, 3.

6 John A. T. Robinson, *Redating the New Testament*, quoted in Norman L. Geisler and Frank Turek, *I Don't Have Enough Faith to Be an Atheist* (Wheaton, IL: Crossway, 2004), 243.

7 McDowell, 33-68.

8 McDowell, 34.

Bruce M. Metzger, *The Text of the New Testament* (New York: Oxford University Press, 1992), 34.

9 McDowell, 38.

10 Metzger, 39.

11 Metzger, 36-41.

12 John A. T. Robinson, *Can We Trust the New Testament?* (Grand Rapids: Eerdmans, 1977), 36.

13 Quoted in McDowell, 36.

14 J. P. Moreland, *Scaling the Secular City* (Grand Rapids: Baker, 2000), 134-157.

15 Citado en Geisler and Turek, 256.

16 Citado en McDowell, 61.

17 Citado en McDowell, 64.

18 Geisler and Turek, 269.

19 J. P. Moreland, 136-137.

20 Geisler and Turek, 276.

21 Durant, 563.

22 Gary R. Habermas, "Why I Believe the New Testament is Historically Reliable," *Why I am a Christian*, eds Norman L. Geisler & Paul K. Hoffman (Grand Rapids, MI: Baker, 2001), 150.

23 Ibid.

24 Ibid.

25 Metzger, 86.

26 Citado en McDowell, 135.

27 Citado en Josh McDowell, *The Resurrection Factor* (San Bernardino, CA: Here's Life Publishers, 1981),